

El de 1709 segunda vez en Barcelona. El de 1720 segunda vez en Amberes. El de 1728 segunda vez en Madrid. El de 1755 en Valencia y en 1766 en la Oficina dicha y desde entonces se han impreso muchos más.

En la primera impresión se pusieron los lugares que se citan de la Sagrada Escritura, solamente en latín, sin explicarlos en romance, como quisieran los que no entienden aquella lengua; en las demás impresiones se enmendó esta falta incurriendo en otra, que fué omitir las palabras latinas, de que gustan más los que son dueños de esta lengua; en ésta se ha ocurrido á todo poniéndolas en uno y otro idioma, el latín al pie y el castellano en sus lugares respectivos, sin hacinar latín y castellano, que sirve de interrumpir á los que ignoran el latín; y así le ha gustado al que costea el libro. Las máximas, avisos y sentencias más notables van de la letra cursiva, así porque de esta suerte se llama más la atención, como porqué facilita el volverlas á hallar, cuando se quisiere; en lo demás se ha puesto especial cuidado en corregir muchos defectos de las últimas impresiones, que tal vez embarazaban y aun invertían el verdadero sentido. Resta, piadoso lector, que este trabajo y el tuyo lo aproveches.



SUMA ESPIRITUAL

EN QUE SE RESUELVEN TODOS
LOS CASOS Y DIFICULTADES QUE HAY
EN EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN

TRATADO PRIMERO

DE LO QUE CONVIENE SABER ANTES DE COMENZAR
EL CAMINO DE LA ORACIÓN

DIVISIÓN DE ESTA OBRA

En tres tratados se divide este Compendio y *Suma espiritual*. En este primero se pone *toda la noticia* que ha menester el que desea tener bien oración antes de entrar en ella.

En el segundo tratado se ponen *las consideraciones* más necesarias, para que tengan materia de oración en las tres vías de la perfección, según el estilo de san Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, que guarda en el libro milagroso de sus *Ejercicios*, de cuya fuente se sacaron estos.

Y porque se vean practicados todos estos consejos espirituales, al fin de este segundo tratado se pone el tercero, de los *Diálogos de Cristo nuestro Señor* con un alma esposa suya; donde hay inmensa luz, para ver todos los secretos que pasan entre el alma y Dios y se dan admirables avisos para subir presto á lo más alto de la perfección.

CAPÍTULO PRIMERO

De la oración en común.

1. Oración en común es levantar el alma á Dios y *pedirle mercedes*; y no todos la pueden levantar de una misma manera, sino como el Espíritu santo los reparte; y ordinariamente reparte su Majestad, acomodándose suavemente al natural y á las ocupaciones de la persona, para que obre con menos resistencia de la naturaleza, con más gusto y perseverancia.

2. Pongamos dos comparaciones. Han de ir de Valladolid á Simancas una barca y un caballo, un pájaro y un rayo. El que porfía que vayan los cuatro por el camino del carro, porque es firme y usado, lo yerra, porque no podrá la barca ir y se quedará echada de un lado, el pájaro no podrá andar paso á paso y el rayo no lleva ese espacio, que es fuego. Pónganle á cada uno en el camino que sabe

ir y no se los truequen, que eso es estorbarles la idea. Dejen ir á la barca por su camino, que ella tiene tal hechura, que en brazos de la corriente llegará sin trabajo y el vencejo ó golondrina, batiendo las alas por el aire; por donde si el caballo quisiera ir, se haría pedazos por no tener alas con que volar y en el río por donde va la barca se ahogaría. El rayo, en saliendo de la nube, sin ser visto ni oído, está á donde Dios lo envía, abrasando, por pasar, cuanto se le pone delante.

3. Así son estos caminos; el que medita va por el camino real conocido y seguro; el que contempla tiene alas y en la región invisible y pura de la presencia de Dios hace su jornada con admiración nuestra, que no podemos entender nada, sin imaginarlo primero. El que tiene oración de actos de virtudes en sus corrientes va descansado y anda día y noche sin sentirlo ni parecerle que hace nada. El que ama es rayo que se

une con el gusto de Dios, á pesar de todos los estorbos del mundo.

4. La otra comparación es, como si cuatro oficiales hubiesen de hacer la figura de Cristo crucificado y el uno sabe pintar y el otro tejer, el otro bordar y el otro matizar. Mandarles á todos que pinten es no hacer nada los tres que no saben el oficio; si el fin es hacer un Cristo, dejen hacer lo que sabe á cada uno y harán todos su labor. Al que borda, ¿para qué le atormentan porque pinte? El sabe hacer más rica y más viva figura en su arte. Y al que pinta, ¿para qué le atormentan que borde, pues no sabe?

5. No lo aplico, por estar ya aplicado en la primera comparación; solo añado que es fuerza tomar siempre algunos puntos sobre qué tener oración, que sirvan como de tela, porque no se vayan sin prevención ninguna, que es tentar á Dios; y sobre estos puntos preparados medite, contemple, ame ó haga actos de virtudes; que en esto la guía no ha de ator-

mentarlos, quitándoles lo que Dios les da de gracia y poniéndoles en el camino que Él sabe y ellos no pueden ir.

6. Supuesto, pues, que *oración* no es solo *meditación* y que á nuestro Señor no le podemos atar (como los poco expertos piensan) á que primero mediten los incipientes y los aprovechados contemplen y los perfectos amen; sino que hace, como señor, de sus dones lo que quiere y los da y quita, como gusta; la guía, que no es dueño de esta hacienda, hace gran yerro en estorbar al Espíritu santo, por no entender ni saber estos caminos y movimientos suyos.

7. Diremos, pues, los caminos que el mismo Cristo Señor nuestro enseñó á una religiosa esposa suya, con las mismas palabras que á ella se le dijo en un coloquio que tuvo con su Majestad, que fueron las que se hallan en el Coloquio octavo y puedes verlas en él.

CAPÍTULO II

De la oración por actos de virtudes, cómo se ha de ejercitar.

1. Los actos fervientes de amor de Dios son las principales jornadas de este camino; el que tiene este talento de oración, que de los seis principales es el tercero, puede entablar su vida en esta forma.

2. Cada vez que da el reloj, desde la hora que se levanta hasta la que se acuesta, ha de hacer cuatro actos de *amor de Dios* pronunciados con estas palabras (1): «Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Padre. Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Hijo. Cúmplase tu voluntad como en el cielo, Espíritu santo. Gloria sea á tí, santísima Trinidad.»

3. Con esto lleva más de sesenta ac-

(1) Fiat voluntas tua, sanctissime Pater. Fiat voluntas tua, sanctissime Fili. Fiat voluntas tua, sanctissime Spiritus. Gloria tibi, Sanctissima Trinitas.

tos hechos cada día de amor de Dios sin más trabajo que un poco de cuidado; y este mismo cuidado ha de ser su examen particular, pidiendo gracia cuando se levanta, primero, para no caer en pecado mortal y luego para no faltar ninguna hora en estos cuatro actos; y, si falta, aunque no sea por culpa, sino por ocupación ó por no oír el reloj ó por olvido, haga una cruz sobre el corazón, para memoria de las veces que ha faltado y no por eso ha de dejar los cuatro actos; y esto le será muy importante, así para hacer este examen, como para cobrar hábito de recordarlo al golpe del reloj. Juntamente con los actos *avive los deseos de no disgustar á nuestro Señor en la hora siguiente*, con que se le facilitará cualquier trabajo y dificultad que en ella le ocurriere.

4. Los actos de *religión*, que son, *alabar, adorar, y hacer gracias á Dios*, los ha de ejercitar en tres tiempos fijos. A la mañana en levantándose ó al entrar en oración adore la santísima Trinidad,

en esta forma (1): «Adórote, Padre. Adórote, Hijo. Adórote, Espíritu santo. Glorificote, Padre. Glorificote, Hijo. Glorificote, Espíritu santo. Hágote, gracias, Padre, por tu gloria. Hágote gracias, Hijo, por tu gloria. Hágote gracias, Espíritu santo, por tu gloria. Adórote, santísima Trinidad, un sólo Dios, glorificote y hágote gracias por tu gloria.» Otra vez se dicen á medio día otra á la noche; y no, por señalar tiempos fijos, ha de dejar la costumbre de decirlos muchas veces, ó cuando entra á visitar el santísimo Sacramento ó mira alguna imagen de Cristo ó cuando tuviere devoción de decirlos: sólo se pretende que no los dejen en tiempo de sequedad y ocupaciones.

(1) Adoramus te, sanctissime Pater, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissime Filii, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissime Spiritus, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Adoramus te, sanctissima Trinitas, unus Deus, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.

5. Y adviertan en que, *cuanto más se-
cos, tentados y desmayados los dice, son
de mayor estima delante de Dios y de más
provecho y mérito para el alma*; pues es
señal que tiene imperio y fuerza contra
la parte sensitiva y que se sabe dividir
y apartar de ella y guiarse por razón y
que es la señora de esta vilísima esclava
y que ama á Dios y lo adora, sin repara-
rar en devoción, en gusto ó disgusto, en
buena ó mala disposición.

6. Los terceros actos son de fe: con
ella está creyendo más cierto, que si las
viese, las tres personas de la santísima
Trinidad, que están presentes dentro de
sí mismo; y no aguarda más luz para pe-
dir á este Señor, para amarle, adorarle y
consultarle; y en estas tinieblas sagradas
entra el entendimiento guiado de la fe
á ver dentro de sí y tratar á su Dios, tri-
no y uno, como si estuviera en luz; y por
esta misma fe se asegura, que su Dios le
ama y que estas mismas tinieblas, en
que tiene el alma, son efectos de su amor,

haciendo en ella cuanto le está bien para
su medro; y, fundada en esta peña viva,
ni las avenidas y tempestades de tri-
bulaciones, ni los golpes de las adversida-
des ni trabajos la pueden derribar del
amor y lealtad que debe á su criador.

7. Los cuartos actos son de *esperanza*,
fundados en un crédito infalible de la
bondad sin fondo de Dios nuestro Señor
y son todo el reparo, para cuando cae en
falta; que esta esperanza le levanta por
horas por más que se sienta humillado,
desmayado y tentado; porque á todos
estos enemigos resiste con decir: *Dios es
mi padre*; y porfiando en esto (como hizo
el hijo pródigo, que se prometía amparo
y acogida en las entrañas de su padre
ofendido) repite como él sus palabras,
que son éstas (1): «Iré á mi padre y le
diré: Padre, pequé contra el cielo y con-
tra tí.» Con esto las faltas, que habian de
ser tropiezo para caer y lastimarse, se ha-

(1) *Vadam ad patrem meum et dicam ei: Pa-
ter, peccavi in cœlum et coram te.*

cen alas para presentarse con ellas delante de Dios á pedirle perdón, con que queda mejorada el alma y llena de virtudes. Imprima, pues en el corazón el conocimiento y estima de las lindas entrañas de Dios y no pueda quitarle todo el infierno estas palabras de la boca (1): «Bueno es el Señor á los que esperan en Él, al alma que lo busca. Bueno es esperar con silencio la salud de Dios,» ú otras palabras que le dará su Majestad al modo de estas.

8. De estos cuatro géneros de actos; que son los cuatro ríos grandes que riegan el paraíso, que es el alma del justo que los hace, nacen infinitos arroyuelos de todas las virtudes, de *humildad, pobreza, paciencia, dolor de pecados, etc.*, las cuales se han de estimar como arroyos del cielo, que entran á fertilizar la tierra del corazón.

9. Y porque este camino de oración,

(1) Bonus est Dominus sperantibus in illum. Bonum est præstolari cum silentio salutare Dei.

aunque es derecho y muy rico de virtudes, pero es muy seco y solo, por no quedar luz en el entendimiento, sino ir todo en fe, me ha parecido recoger algunos afectos, que puedan ablandar su sequedad, acompañar y entretener la soledad en que caminan, que son los del capítulo siguiente.

CAPÍTULO III

De los afectos que se pueden despertar en la oración.

1. Para remedio de la sequedad que hay en cualquier género de oración, en especial en la de actos de virtudes, por cuya causa muchos han vuelto atrás de los que comenzaron bien este santo ejercicio, importa mucho saber los afectos varios que han de despertar para entretener el pensamiento y cebar el gusto, hasta que vuelva la luz del cielo, que recogidos los principales afectos son los siguientes.